

# HEGEMONÍA DEL CAPITALISMO Y SU VISIÓN NEOLIBERAL

¿Qué es la hegemonía?



Las relaciones hegemónicas o de dominación son vínculos desiguales.

La hegemonía es una relación de dominio o supremacía que una entidad ejerce sobre sus semejantes. Así, una nación, un grupo económico o una entidad política puede dictarle a otras el camino a seguir y el modo de obrar, pensar o comportarse. Es un vocablo muy empleado en el ámbito de la política, la sociología y la crítica cultural.

Las relaciones hegemónicas o de dominación son vínculos desiguales, verticales, en los que se ejerce un poder o una autoridad sobre los semejantes. A quienes ocupan este lugar central y jerárquico se les conoce como hegemón, un término proveniente de la jerga militar de la Grecia Antigua, y que designaba a quien guía el ejército. A su vez proviene del verbo griego *hegemoneúein*, traducible como “conducir”, “guiar” o “comandar”.

Sin embargo, el uso de este término en asuntos de política internacional no necesariamente remite al poderío militar, sino también al dominio económico y cultural, o sea, a las distintas formas en que una nación puede imperar sobre otra e influir de manera clara y decisiva en su destino, con la intención de ampliar y sostener dicho dominio internacional.

Las relaciones hegemónicas benefician al hegemón, ya que someten la autonomía y la toma de decisiones locales a sus intereses y conveniencia.

## Hegemonía mundial

La hegemonía mundial vendría a ser, lógicamente, la relación de primacía y dominio mayoritario sobre las naciones del mundo entero, es decir, la supremacía que una nación

puede ejercer ya no sobre sus países vecinos o sus socios estratégicos, sino sobre casi la totalidad del globo.

Esta es una situación de poderío internacional únicamente alcanzada, a lo largo de la historia, por seis naciones que han sido capaces de guiar o gobernar el sistema mundial de las relaciones internacionales: Países Bajos, Gran Bretaña, España, Francia, Portugal y los Estados Unidos.

Durante cada una de las etapas de hegemonía de dichas naciones, sus culturas respectivas se han cotizado inmensamente en el mundo entero, sus economías han sido internacionalmente influyentes y su diplomacia y/o poderío militar han impuesto su voluntad por las buenas o por las malas.

En la perspectiva de Gandásegui, la noción de hegemonía y, por consiguiente, la crisis de esta no puede desentenderse de los conceptos de globalización y neoliberalismo, como tampoco de la noción de imperialismo, necesarios para dar cuenta de los procesos sociales actuales. El contexto es la crisis de desarrollo capitalista mundial que se hizo sentir particularmente en Estados Unidos desde mediados de la década de 1970, con la drástica caída de la tasa de ganancia capitalista resultado, por un lado, del agotamiento de las estructuras creadas por el sistema con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, orientadas a garantizar su hegemonía a escala planetaria y, por el otro, consecuencia del avance social y político alcanzado por la clase trabajadora en el país y el mundo. Gandásegui no avaló directa y explícitamente el concepto de globalización, con lo que dejó abierta la eventual utilidad de conceptos clásicos como el de imperialismo, según él “capaz de explicar la expansión del capitalismo”. No obstante, el entorno del debate sobre el nuevo carácter de la sociedad global le sirvió de marco de referencia contextual de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, en el contexto de la crisis del capitalismo global, definida por Wallerstein como crisis del sistema mundo capitalista.

Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en una potencia con capacidad de dominación, control e influencia a escala planetaria. Bell, antes que Wallerstein, inclusive, sostuvo que a partir de ese momento “Estados Unidos comenzó a ejercer una influencia predominante, si no la hegemonía”. Desde entonces, hasta mediados de la década

de 1970, fue una potencia con total dominio y control sobre el mercado mundial, con una insuperable capacidad militar y una vasta influencia cultural con capacidad de imponer su cultura y valores sobre el resto de los países del mundo. De ahí que, según Bell, para cualquiera que hubiese examinado la situación de Estados Unidos a comienzos del decenio de 1960, una pregunta sobre las fuentes de la estabilidad política y social habría resultado fuera de lugar. “Estados Unidos parecía por entonces en la cima de su poder. El país parecía sereno, seguro de sí mismo y ansioso de promover las amplias, aunque triviales, concepciones del universalismo en asuntos extranjeros y del progreso en lo interno”. No obstante, coincidentemente, la propia rapidez de los cambios generaba y hacía vislumbrar una “sensación de desorientación”.

Wallerstein (2002), planteó como punto de inflexión a finales de la década de 1970, como el momento a partir del cual la hegemonía de Estados Unidos inició un proceso de franco desmoronamiento, que solo mantuvo en el ámbito de la geopolítica, en circunstancias limitadas en las que pudo imponer sus decisiones estratégicas globales. Su hegemonía había entrado en un estado de degradación, colapso y decadencia. En un claro intento por acotar las consecuencias futuras de la actual dominación capitalista liderada por Estados Unidos, sostuvo que dicha hegemonía “se inició en 1945 y terminó en 1990” –paradójicamente, justo en el momento del fin de la Guerra Fría– y que “en ese periodo, exactamente y no después, Estados Unidos fue la potencia hegemónica de nuestro sistema mundial” (Wallerstein, 2003: 177). Sobre ello, hay casi un total consenso, no así sobre las causas que conllevaron a dicha degradación y, menos aún, sobre su eventual salida. En la perspectiva de Bell (1994), en el futuro previsible, Estados Unidos podría mantener su condición de poder principal, pero no de “poder hegemónico”, ni desde el punto de vista altruista ni como “policía del mundo”. Es decir que, como diría Arrighi, podría “dominar, pero sin hegemonía”.

Gandásegui acogió en particular el planteamiento de Wallerstein, pero solo en su formulación formal, en cuanto al carácter global de la crisis de hegemonía. No así –o por lo menos, no de manera explícita– sobre las causas y contradicciones de fondo y sobre su posible desenlace. El “mito de la omnipotencia” de Estados Unidos ya había sido puesto en cuestión con la derrota en Vietnam, a mediados de la década de 1970, un acontecimiento, en el ámbito geopolítico, señal de su decadencia. Wallerstein entendía que el sistema mundo capitalista que emergió en determinadas circunstancias, cumplidas dichas etapas, está necesariamente

condenado a perecer o, más concretamente, destinado a su extinción, en circunstancias similares y coincidentes con la crisis de legitimidad y dominación. Estados Unidos tuvo una verdadera hegemonía cuando era una única potencia globalmente reconocida. Cuando, a pesar de la Guerra Fría, podía ejercer dicho poder, influencia y dominio sin tener que recurrir al uso de la fuerza activa, a la imposición económica y política o, incluso, recurrir a su poderío militar. Dominaba en el mercado mundial y ejercía con solvencia una política exterior de carácter bilateral. Para Wallerstein, el origen, la consecuencia y el signo de la hegemonía “fue la prosperidad” creciente (Wallerstein, 2003: 177); la situación actual, de decadencia estructural; su futuro, al igual que el del sistema mundo, será un colapso final. ¿Qué lo reemplazará? Wallerstein, al no hacer referencia clara en cuanto a los actores y a las fuerzas sociales y políticas internas y externas involucradas, percibió un futuro lejos de lo inevitable y carente de alternativa, pero “determinado en esta transición”, cuyo resultado no es previsible, sino más bien “extremadamente incierto”. Esta postura fue solo medianamente compartida por Arrighi, para quien la crisis del capitalismo no es una crisis terminal y la crisis de hegemonía de Estados Unidos tampoco implicaba el fin de una hegemonía unipolar, sino por el contrario, su desplazamiento de Washington hacia Pekín.

La crisis del desarrollo capitalista, que impactó especialmente en Estados Unidos a mediados de la década de 1970, impuso medidas de ajuste económico de alcance global, orientadas a contener y, en lo posible, revertir la caída acelerada de la tasa de ganancia en el país y el mundo. Fue con la emergencia del modelo de globalización neoliberal a comienzos de la década de 1980, que la estructura económica transitó de una economía productiva a otra basada en la financiarización económica, y extracción de ganancias por medio de la circulación y especulación y menos de la producción, con la que el país empezó a exhibir debilidad y signos de decadencia. Los capitalistas se vieron orillados a buscar en cualquier lugar del mundo las condiciones idóneas para generar ganancias y atenuar la caída manifiesta de la tasa de beneficios. No obstante, Estados Unidos, a pesar de ser el país más imperialista del mundo, en cierto modo, pareció no ser apto para la globalización, en particular, en lo que refiere a una nueva lógica de competencia económica mundializada y al proceso de asimilación social y cultural, dada su excentricidad y particularismo interno. En lo económico, en la apreciación de Bell, Estados Unidos, a pesar de su vocación expansiva y 'temperamento' fuerte e individualista, nunca dominó totalmente “el arte de las soluciones colectivas”. La globalización neoliberal introdujo un elemento nuevo para el que nunca ha estado preparado.

La lógica imperial es la 'negociación' bilateral o imposición, y no de la competencia abierta. Gandásegui, en congruencia con esta tesis, planteó que “la competencia económica mundial le hacía cada vez más difícil a Estados Unidos conservar su posición hegemónica sobre los demás países, tanto desarrollados como ‘emergentes’.

Gandásegui asumió la legitimidad e importancia del debate en torno al concepto de globalización reiterada en sus escritos sobre la crisis capitalista mundial, como referente necesario para la comprensión de la dinámica y contradicciones del capitalismo en la fase tardía. Fue poco proclive a la etiquetación o reformulación de conceptos y más propenso a la caracterización y análisis de los procesos sociales implicados en su desarrollo, así como los alcances y las consecuencias teóricas y políticas de los distintos posicionamientos, propuestas y formulaciones teóricas. En todo caso, priorizó el análisis de la crisis capitalista mundial con repercusiones especialmente en Estados Unidos a mediados de la década de 1970, la cual conllevó a la aplicación de medidas de ajuste a escala global, dirigidas a contener y en lo posible revertir la tendencia de caída sistemática de la ganancia capitalista. El neoliberalismo lo entendió, como tal, como el modelo estratégico de transferencia de riqueza que buscaba solventar dicha contradicción a fin de maximizar la ganancia capitalista a expensas de la sobreexplotación del trabajo y la apropiación de riquezas acumuladas vía la desposesión y el despojo de bienes. En este sentido, desde la perspectiva de Gandásegui, “la crisis del capitalismo no es igual a la crisis del neoliberalismo”.

#### **Referencias:**

Equipo Editorial, Etecé (2024). Hegemonía. Enciclopedia Concepto. Recuperado de: <https://concepto.de/hegemonia/>.

Castillo, D. (2020). La crisis de hegemonía, el modelo neoliberal y la estructura de poder de Estados Unidos. Redalyc.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/5350/535071328011/html/>

